

Diana Laurencich nació en Buenos Aires en 1963, cuando Argentina vivía, desde el 29 de marzo de 1962 hasta el 11 de octubre de 1963, un período de paz pactada, dentro de una continuidad institucional aceptada por los que detentaba el poder: las Fuerzas Armadas. La fórmula marcial y de facto, que fue política recurrente de su país, consumió catorce años de los veinte que contaba el 10 de diciembre de 1983, día que Raúl Ricardo Alfonsín asume la presidencia bajo un clima de auténtica algarabía cívica.



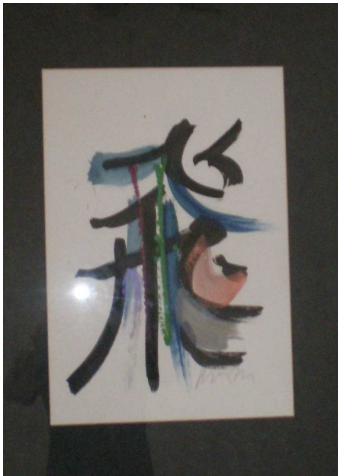
Conocer otra gente, vivir otra cultura y respirar nuevos aires son las tres etapas en que se fraguó su necesidad de salir de Argentina, haciéndose bonaerense del mundo y "culo inquieto" -que no de mal asiento-, hablando en términos culturales. Realizó escenografías para cine, teatro, televisión, participó en libros de arte correo y pintó graffiti.

También colaboradora activa, fundadora y directora de centros y fundaciones culturales, diseñó programas educativos y asesoró a distintas empresas... Así, con gracia y arte para ganarse las voluntades de otros y manteniendo un nomadismo de rasgos culturales propios de gitana intercultural, creció en cultura y medioambiente. Ella, que no cree en las categorías ni hace distinción de las actividades, sin dejar de ser la misma limpió inodoros y se sentó a representar a su país en embajadas. Pintura, arte, literatura, ecología, cine, marketing, turismo. la cultura del hombre, las manifestaciones de su creatividad, las estrategias para sobreponerse y persistir en lo que cada día cuesta tanto, es el nexo de sus pasiones.

De vuelta a Argentina en 2005, después de residir los últimos cuatro años en Lanzarote, en el municipio de Tías, "el pueblo de Saramago", establece su residencia en Mar del Plata, provincia de Buenos Aires. Es Delegada Argentina del Instituto de Turismo Responsable (ITR), asociado a la UNESCO y OMT, con sede en Madrid. Y, además, asesora al Mar del Plata Convention & Visitors Bureau, en Turismo Sostenible y organiza, junto al Grupo del Sur y la Secretaría de Cultura de Mar del Plata, las Primeras Jornadas de Narración Oral de la ciudad. Titular de la Cátedra de Conservación de Medioambiente en una Universidad argentina, trabaja impartiendo talleres y cátedras para grandes y chicos, por aquí y por allá. Sigue pintando y nunca dejó de escribir. Diana Laurencich trata de generar



cosas nuevas, arrastra la creatividad y el riesgo por todo lo que hace, a modo de hilo y aguja que arma la costura y une retazos de distintas telas.



Hoy, al mismo tiempo que suma su empeño al de millones de argentinos en la búsqueda de Jorge Julio López, el "primer desaparecido de la democracia", revuelve despacio el colacao de su hijo para el que sueña un mundo menos violento y más justo, más solidario.